

CLAUDIA BRUNELLO, *Storia e paideia nel Panatenaico di Isocrate* (Studi e Ricerche 31), Roma, Sapienza Università editrice 2015, pp. XI-278.

El *Panatenaico* (en adelante *Panat.*) de Isócrates es una de las obras más olvidadas de la gran prosística ática del siglo IV a.C. y, como buena parte de la producción escrita de su autor, es todavía hoy objeto más de análisis históricos e ideológicos que puramente filológico-exegéticos<sup>1</sup>. El discurso, de unas grandes dimensiones (solo superadas por la *Antidosis*), fue compuesto por Isócrates al final de su longeva vida y tiene mucho de testamento político de todo un periodo si pensamos que fue concluido un año antes de la batalla de Queronea del 338 a.C., en la que el propio orador se dejó morir a la edad de 98 años tras considerar fracasado su proyecto político de unidad de los griegos ante la derrota de la coalición tebana y ateniense por las tropas macedonias de Filipo II. Pero, al margen del valor simbólico de la obra y de las ideas que representa, el *Panat.* es, por su estructura y concepción, uno de los discursos más complejos y enigmáticos de la oratoria ática, ya que no solo contiene una exposición del autor sobre sus propias ideas (cuajada de elusivas refe-

---

<sup>1</sup> Un capítulo aparte merecen los estudios de crítica textual y transmisión sobre la obra de Isócrates entre los que podemos destacar A. Carlini - D. Manetti (ed.), *Studi sulla tradizione del testo di Isocrate*, Firenze 2003 o P.M. Pinto, *Per la storia del testo di Isocrate. La testimonianza d'autore*, Bari 2003. Dentro de este creciente interés por fijar la obra del autor se enmarca la edición de B.G. Mandilaras: *Isocrates, Opera omnia*, 3 vols., München 2003, que Brunello parece desconocer, pues en p. 235 señala que se ha atendido exclusivamente al texto de la edición de G. Mathieu y É. Brémond (1929-1962) «in attesa di una nuova edizione critica». Es verdad que S. Martinelli Tempesta hizo una reseña muy crítica de la edición de Mandilaras en «Gnomon» 78 (2006), pp. 583-596, desaconsejando su consulta, pero creemos que en una monografía dedicada al *Panat.* el uso inteligente y ocasional de la edición de Mandilaras habría sido útil.

rencias culturales e históricas), sino que además encierra un debate sobre el discurso mismo (uno de los ejemplos más antiguos y conspicuos de lo que se llama hoy metaliteratura) llevado a cabo entre el orador y uno de sus discípulos en forma de diálogo. Para complicar más las cosas, el resultado de ese debate es ambiguo, ya que aunque el discurso contiene básicamente una alabanza de Atenas y una crítica a Esparta (que, comienzan, no obstante, tras un larguísimo proemio en el que Isócrates polemiza con sus contemporáneos), el discípulo advierte en su intervención de que lo que ha escrito el anciano orador contiene «argumentos ambiguos» (λόγους ἀμφιβόλους) una expresión que Isócrates no desmiente y abre paso a múltiples interrogantes sobre el verdadero sentido oculto de la obra.

Con estas premisas se habría esperado que la increíble pluralidad de lecturas del discurso hubiera provocado más de una monografía. Pero en los últimos años, y antes de la presente investigación de Brunello (en adelante Br.), sólo ha aparecido un extenso comentario, pasaje a pasaje, de Peter Roth, que por su nivel de detalle y documentación puede considerarse ya la obra de referencia al respecto<sup>2</sup>. No obstante, el sugerente estudio de Roth, por su concepción atomizada, no ofrece una interpretación global de la obra (que el lector debe construir sumando apreciaciones parciales), por lo que una valoración de conjunto seguía siendo necesaria. El libro de Br. no colma esa necesidad porque, aun adoptando una estrategia exegética diferente de la convencional del comentario seguida por Roth, lo que pretende, tal como señala el título, es un estudio de la visión de la historia y la educación en el *Panath.* Es decir, Br. no estudia la estructura y la concepción del discurso, sino el reflejo que en él encuentran estos dos conceptos, o, dicho de otra manera, la interpretación de la historia en el *Panath.* abordada como un debate escolar.

En la introducción (pp. 1-27) Br. establece algunas reflexiones generales sobre el género literario del *Panath.*, que no cabe encuadrar dentro de los discursos epidícticos (de los que el orador toma distancia) y más bien debe valorarse por su función didáctica<sup>3</sup>, en la que el tratamiento ejemplarizante de la materia histórica desempeña un papel esencial. La interpretación que Isócrates da a cada episodio histórico debe por lo tanto realizarse en el contexto del correspondiente discurso, teniendo en cuenta el sentido específico que el orador quiso darle, que variaba, no en función de la opinión del orador o las circunstancias cambiantes, sino del propósito de sus obras. Para cerrar la introducción Br. intenta definir el supuesto tema central del discurso, la alabanza de la hegemonía de Atenas, contrastándolo con el tratamiento de estos temas en el género del *epitaphios logos* y otros dos discursos del orador.

En el capítulo 1, titulado «Storia e storiografia in Isocrate» (pp. 29-71), Br. parte de la base de que los historiadores abordan la historia como un *continuum* de causas y efectos, mientras que para Isócrates ésta es un repositorio de sucesos que adquieren valor ejemplarizante. Observa paralelos entre el orador y Tucídides, aunque no establece todavía (cf. *infra*, cap. 4) la certeza de un uso del historiador en el *Panegírico*. Aborda después el tratamiento por Isócrates de tres episodios. El primero, mítico, tiene que ver con el papel histórico que se atribuye a los carios en el Egeo en la

<sup>2</sup> P. Roth, *Der Panathenaikos des Isokrates. Übersetzung und Kommentar* (Beiträge zur Altertumskunde 196), Leipzig 2003. El año 2003, como puede comprobar el lector, puede considerarse 'el año de Isócrates' por la relevancia de las publicaciones aparecidas en él, entre las que podemos citar también W. Orth (ed.), *Isokrates. Neue Ansätze zur Bewertung eines politischen Schriftstellers*, Trier 2003.

<sup>3</sup> Véase la referencia de Isócrates en *Panath.* 271 a sus propios discursos como διδασκαλικούς και τεχνικούς (vd. Roth, *Der Panathenaikos* cit., p. 267).

época de Minos: aunque el orador parece seguir a Tucídides, éste parece atribuir a Minos su expulsión de las Cícladas (1.4: *Kḗρας ἐξελάσας*), mientras que según Isócrates fueron los jonios los que los expulsaron de ellas siglos después. Frente a Br., no creo que el cambio sea relevante, ya que sabemos muy poco del periodo minoico y de la identidad de los habitantes del Ática en ese periodo (que las fuentes griegas, incluido Isócrates, consideran autóctonos, es decir, población pelasga helenizada: vd. Heródoto, 1.57) y su papel en la talasocracia minoica (recordemos el mito de Teseo). Por otra parte el sintético pasaje de Tucídides puede interpretarse en el sentido de que Minos ocupó las islas desalojando a los carios del poder, ya que en efecto el propio historiador relata un poco más adelante la continuidad de la piratería caria hasta épocas posteriores. A continuación Br. aborda dos episodios contemporáneos del orador y para los que no hace falta postular una fuente específica (en p. 71 Br. habla de «memoria di tipo orale»): las represalias de los atenienses contra Melos, Torone y Sición en el curso de la Guerra del Peloponeso, que Isócrates admite pero relativiza, y la periodización de las hegemonías ateniense y espartana desde el fin de las guerras médicas hasta el presente del discurso.

En el capítulo 2, «Usi retorici della storia» (pp. 73-131), Br. analiza en la primera parte el tratamiento del orador de otros tres episodios históricos, las batallas de Salamina, Platea y Termópilas que, a diferencia de los abordados en el cap. 3, tienen un valor como *exempla* tópicos en la tradición oratoria ateniense anterior a Isócrates, tal como se expresaba en los discursos fúnebres (*epitaphioi logoi*), en el teatro o en las inscripciones oficiales. A continuación Br. aborda la historicidad de la paz de Calias (449 a.C.) así como la supuesta prohibición de los jonios de reconstruir sus templos tras el fin de las guerras médicas. Finalmente, en un tercer bloque Br. aborda lo que llama la «creazione di modelli paradigmatici», fundamentalmente episodios que Isócrates crea como tópicos al margen de la tradición. Los dos que Br. aborda están situados en una época mítica: la expedición de Agamenón contra Troya y el apoyo de Atenas a la petición de ayuda de Adrasto para poder enterrar a los muertos caídos ante Tebas. El primero, que es central en el discurso, es interpretado por Br., de acuerdo con las tesis que defendí hace más de veinte años<sup>4</sup>, «come un riflesso dell'insegnamento di Isocrate», pero quizás habría debido tener en cuenta las sugerencias de Peter Roth que, aun admitiendo mis tesis, considera que la digresión, como buena parte del discurso, admite una pluralidad de lecturas<sup>5</sup>.

En esta sección, la más histórica del libro, se echa en falta un análisis diferenciado de los episodios según la época, ya que el orador parece ser muy consciente del distinto valor que asume la historia contemporánea (s. IV a.C.), de la de los *πατέρες* (s. V a.C.) o *πρόγονοι* (época anterior a las guerras médicas), por no hablar del periodo mítico (vd. al respecto *infra*, pp. 163-165, 206-209). De hecho, Isócrates ha dado muestras de preocupación por la periodización al hablar de la hegemonía espartana y ateniense (pp. 56-71). No compartimos la idea de Br. de que Isócrates se refiere a los sucesos del siglo IV a.C. de forma incidental (p. 98, vd. también *infra*, p. 140), porque no solo las referencias que cita son detalladas (*Panat.* 104-106 y 159), sino que Isócrates contrasta constantemente las situaciones históricas del pasado con un indefinido presente en el que no se permite más concreciones debido a la turbulenta situación política del momento. Es verdad, que la interpretación que hice en su momento en clave predominantemente histórica

<sup>4</sup> J. Signes Codoñer, *El Panatenaico de Isócrates: 1 - El excursus de Agamenón*, «Emérita» 64 (1996), pp. 137-156.

<sup>5</sup> Roth, *Der Panathenaios* cit., pp. 123-135.

del discurso<sup>6</sup>, debe ahora conjugarse, tras la monografía de Roth, con otras lecturas más en clave didáctica, pero creemos que la visión política es todavía preeminente en la intención del autor, no solo por los propios temas que aborda, sino por la clara vocación política de su escuela. Finalmente, creemos que Br. debería haber abordado en su obra el motivo de la autoctonía de los atenienses, un tópico muy presente en la obra del orador y al que Br. se refiere solo incidentalmente.

El capítulo 3, «Una storia dialogata» (pp. 133-162), está consagrado al análisis del debate entre discípulo y maestro que ocupa buena parte del tercio final del *Panat.* Br. no aporta nada sustancialmente nuevo al debate y considera que la sombra de ambigüedad que lanza el alumno sobre la alabanza de Atenas hecha por el maestro en el discurso previo puede entenderse tanto por la propia polivalencia de los valores como por alguna ocasional concesión a Esparta (por ejemplo la descripción de su actuación en las Termópilas, *Panat.* 187). Habla también Br. de la autonomía del escrito comparándola con el famoso pasaje del *Fedro* platónico.

En el capítulo 4, «Isocrate e Tucidide: la *paideia* delle classi dirigenti» (pp. 163-209), se contrastan en primer lugar los conceptos de hegemonía (consensuada) y ἀρχή (impuesta, consecuencia de un dominio sobre el mar) de Isócrates, Tucídides y Platón y se considera cómo se aplica esta diferenciación conceptual al poder de Atenas y Esparta. A continuación Br. aborda el problema del poder basado más en la fuerza que en la justicia (analizando pasajes de estos mismos autores, además de Antífonte), así como el del uso correcto o desvirtuado de la elocuencia y la autonomía del discurso con respecto a la realidad. Se profundiza en la idea de que un mismo hecho admite varias interpretaciones, algo que incide en la supuesta ambigüedad general de la obra.

Finalmente, el capítulo 5, «La mistione dei generi» (pp. 211-234), encierra una reflexión sobre la polémica entre la poesía y la oratoria que generan modelos de referencia contrapuestos, tal como se observa en el proemio del *Panat.*, donde Isócrates se defiende de las acusaciones de los sofistas de desinteresarse de la obra de los poetas. Br. demuestra lo contrario basándose en un sugerente artículo de Maddalena Vallozza<sup>7</sup>, lo que le lleva a una comparación con Platón, ya que el filósofo de la Academia, al igual que Isócrates, generó narraciones autoritativas alternativas a la tradición poética. Br. parece considerar a Isócrates más próximo a Platón que rival de sus ideas y, entre otras cosas, rechaza que el *Busiris* isocrático se concibiera como una crítica a las *Leyes* y defiende la dependencia común de ambos autores respecto a Heródoto.

La obra está llena de sugerencias de lectura válidas, pero no presenta una visión general articulada. Br. aborda algunas cuestiones con más detalle que otras, todas ellas muy apoyadas en documentadas referencias a la bibliografía secundaria, aunque con poco análisis textual. La autora, en efecto, copia en griego largos pasajes (a veces muy largos, vd. pp. 78-79) que luego contrasta con los de otras obras contemporáneas, pero apenas explica las afirmaciones en ellos contenidas o interpreta los términos, por lo que el lector debe proceder a una lectura atenta del correspondiente pasaje griego para poder entender los postulados que Br. desarrolla a partir él. Es verdad que eso ahorra espacio, pero transmite la errónea sensación de que la lectura de los pasajes citados es unívoca. Por otra parte, muchas secciones son de una concisión inapropiada, como por ejemplo las apenas dos páginas que Br. dedica al problema de Isócrates como autor y como personaje

<sup>6</sup> J. Signes Codoñer, *El Panatenaico de Isócrates: 2 - Tema y finalidad del discurso*, «Emérita» 66 (1998), pp. 67-94.

<sup>7</sup> M. Vallozza, *Isocrate ospite di Platone nel dialogo sui poeti di Prassifane*, «Studi Classici e Orientali» 57 (2011), pp. 119-136.

(pp. 142-143) o las mínimas reflexiones sobre el género literario de la obra que realiza en la introducción (pp. 1-8). Pensamos que esto, unido a la falta de progresión en la exposición de temas autónomos y el hecho de que los pasajes se abordan de forma desordenada, no contribuye a la comprensión de la obra ni de sus postulados.

Juan Signes Codoñer  
*Universidad de Valladolid*  
juansignes54@gmail.com